

Txomin Uriarte

# ZUGSPITZE, la montaña que no tiene bajada

**E**N invierno es la montaña de las avalanchas de nieve que resbalan por los glaciares de su cara norte, la montaña de los saltos de esquí del día de Año Nuevo. En verano el Zugspitze aparece allá arriba, como un gran peñasco, irguiéndose de golpe a más dos mil metros por encima de los preciosos chalets de Garmisch-Partenkirchen, en la frontera bávaro-tirolesa.

Es de las montañas que sabes que están esperando que vayas a visitarlas, que parece que van a disfrutar contigo cuando consigas ir, como que guardan un alegre secreto que están deseando contarte a ti sólo, que te han elegido y que aunque vayas con más gente tendrán una relación personal contigo. Estás seguro de que os vais a entender bien.



■ El Zugspitze visto desde el refugio de Höllentalanger



## ■ LA TERRAZA DEL REFUGIO

Allí estábamos a sus pies, asistiendo a un interminable atardecer, sentados en la terraza del refugio Höllentalanger, viendo cómo el sol iba tiñendo de amarillo, luego de naranja y luego de rojo las cumbreros rocosos del circo de Höllental: el Alpispitze, el Hochblassen y sobre todo el Zugspitze, asomándose por encima de todos.

El recorrido hasta allí había empezado como las aproximaciones en nuestro Pirineo, por un bosque de hayas y pinos, esquivando el arroyo Hammersbach pero, de repente, se había metido en un desfiladero: el Maximil Klamm, buscándose el paso durante 1,5 km, a través de túneles, pasadizos y puentes, bajo unos paredones de 600 metros.

El refugio estaba a esa hora cambiando de carácter. Durante el día hace sus funciones de bar y restaurante para los senderistas que se han acercado hasta allí dejándose impresionar por el desfiladero y haciéndose salpicar por las cascadas que caen por todos los lados. Ahora los senderistas se volvían a Garmisch e iban siendo sustituidos por alpinistas que subían a dormir, para intentar al día siguiente trepar al Zugspitze.

Ése era también nuestro propósito, aunque no lo veíamos del todo claro. El Zugspitze por la vía Höllental tiene tres trozos muy característicos: dos tramos más bien verticales resueltos por "ferratas"; la Brett, de unos 200 m y la pared de Riffel, de unos 500. En medio hay que atravesar el glaciar (Höllental ferner) y lo que nos estaban repitiendo todos es que hacían falta crampones para entrar en el glaciar. Nosotros no los habíamos traído. La información consultada antes de ir nos llevó a tomar la decisión de prescindir de ellos. Y allí estábamos, fijándonos de reojo si los alpinistas que iban llegando al refugio traían botas ajustables a crampones. La mayoría los traían. Nos acostamos con la incertidumbre y el cosquilleo de la duda.

## ■ FERRATAS Y GLACIARES

Son las seis de la mañana y el sol nos invita a recorrer a paso ligero el sendero que trepa por la orilla izquierda del torrente, bajo un bosque de abetos, envueltos en el fresquito de un amanecer brillante. Pero la poesía se termina en seguida. Nos topamos de repente con la pared, que ha madrugado más que nosotros y ya está preparada para acompañarnos. La ferrata empieza con una larga escalera vertical y más arriba se ven barras para travesías en la pared desnuda. Para mí es la primera experiencia en ferratas. Así que disfruto mucho. Es agradable, pero no es muy larga, y para cuando te calientas estás ya trepando una zona intermedia de rocas, matas de hierba y flores blancas y amarillas.

Según vamos atravesando la larga morrena del glaciar observamos con detalle y con curiosidad el fondo del valle. Vemos arriba el glaciar, muy blanco, muy limpio, pero con una lengua de entrada de un inquietante color gris, tirando a azulado. Están llegando a ella los tres alpinistas que van delante de nosotros. Los dos primeros, provistos de crampones, se han metido en la entrada del glaciar, muy despacio, en zigzag y en seguida les vemos salir al nevero. Luego llega el otro que nos ha pasado antes, muy bien equipado para la ferrata pero que nos ha dicho que no llevaba crampones. Le vemos meterse y al poco rato sale sin problemas. Así que llegamos al borde y nosotros también nos animamos. Son unos 15 metros de hielo, pero poco pendiente y sin sensación de peligro. Entramos muy cuidadosamente, pisando con la puntera y los bordes de las botas, sobre las marcas que han hecho los crampones y apoyando el bastón recogido como si fuera un piolet. Levemente. Paso



■ El trozo más fotografiado de la vía



■ El glaciar Höllental, esperándonos entre las dos ferratas

■ La ferrata de la pared Riffel, en vertical sobre el glaciar





■ El increíble espectáculo de la cumbre artificial del Zugspitze, entre Alemania y Austria



FOTOS DEL AUTOR

■ A la cumbre llegan también los más atrevidos de los turistas

■ Hace ocho minutos estábamos allá arriba



a paso. De puntillas. Como moscas. Son nada más 30 pasos y salimos al nevero. Desde allí, todo es ya sencillo y avanzamos con la sensación de haber resuelto la ascensión.

Pero el nevero tiene mucho desnivel y nos encontramos con otro problema. El paso de la rimaya es muy expuesto. Hay poco sitio para volver a ponernos el equipo de la ferrata y hay que moverse con mucho cuidado para llegar a la pared y agarrarse al primer peldaño de la escalera. Luego rápidamente se gana desnivel y diez minutos después estamos sobre la vertical del paso de la rimaya, pero mucho más arriba. La ferrata es variada. Se suceden escaleras, barras y clavijas, siempre acompañados por el cable de seguro. Hora y media después seguimos subiendo, pasamos a la arista W y luego a la SW, haciendo esfuerzos por librarnos de la dependencia del cable protector. Unos últimos pasos y después de cinco horas de subida llegamos a la gran cruz metálica de la cima.

Hasta allí están llegando también los más osados de los turistas. Porque enfrente de la cruz, casi a su misma altura, salvando un pequeño portillo, está la cima artificial del Zugspitze. Una inmensa construcción rematada por una gran plazoleta en la que entre otras cosas hay un refugio-hotel, un par de restaurantes de lujo, la estación de un tren cremallera y dos telecabinas: la alemana que sube del lago Eibsee y la austriaca que sube desde Ehrwald. Y diez mil japoneses sacando fotos.

Después de la cerveza bajamos en ocho minutos al Eibsee, casi dos mil metros más abajo. Nos espera la comida, un paseo remando en bote y la celebración en el Hofbrauhaus de Múnich. □

## FICHA TÉCNICA

Participantes: Arantza Jausoro y Txomin Uriarte  
 Fechas: 16 y 17 de julio de 2006

<b>1er día</b>	De Hammersbach al refugio Höllentalanger. Desnivel: 600 m. Tiempo: 2,00 horas
<b>2º día</b>	Del refugio a la cumbre. Desnivel: 1600 m. Tiempo: 5,00 horas
<b>Mapa:</b>	4/2 Wetterstein-und Mieminger Gebirge, E 25m Alpenvereinskarte, 2002
<b>Situación:</b>	Cadena Wetterstein Gebirge. En la frontera austro-alemana
<b>Prominencia:</b>	1746
<b>Primera ascensión:</b>	Año 1820
<b>Vía normal:</b>	Reintal



■ Itinerario